

---

# AMBIEN-TICO

---

*Boletín del proyecto:*  
**EXPLOTACION ECOSISTEMICA Y COYUNTURA AMBIENTAL EN COSTA RICA**  
*No. 3, agosto, 1992.*

---

APARTADO 86-3000, ESCUELA DE CIENCIAS AMBIENTALES,  
UNIVERSIDAD NACIONAL, HEREDIA, COSTA RICA.  
Editor: Emilio Vargas \*\* Levantado de texto: Hilda Casasola

---

## **TURISTAS, TIBURONES, TESOROS Y TRUHANES.**

**Análisis hemerográfico de la relación sociedad-naturaleza  
en el período 16 feb.- 15 mayo '92**

*Por: Omar Arrieta Ch. y Fernando Rivera R.*

La primera virtud de los ecosistemas naturales, y la más importante aunque esto pueda parecer ingenuo, es que son fuente de vida. Obviamente, los ecosistemas son atractivos por su belleza escénica, su valor científico, y por el beneficio económico que el capital obtiene de ellos. Los bancos genéticos, la preservación de hábitats apropiados para la reproducción de las especies, y la realización de sus ciclos reproductivos, están en la base de la sobrevivencia del planeta. Por tanto, las formas en que la sociedad se apropia y transforma los ecosistemas alimenta el discurso en el reino de las ideologías; y los periódicos costarricenses, en los últimos tres meses, nos entregan una buena muestra de ello. La prensa informa, especula, toma partido o se promueve a partir de tales pugnas, algunas de las cuales, en este período parecen perfilarse con mayor claridad.

En la categoría de los **truhanes** aparecen los bucaneros, piratas que en los siglos xvii y xviii, se entregaban al saqueo de las posesiones españolas de ultramar (según reza en el

diccionario de la Real Academia de la Lengua). Pues bien, la prensa nos informa de que en 1820, el pirata inglés William Thompson, robó un tesoro en Lima que bien puede costar una bicoca de \$800 millones (moneda de EEUU). Pero para desgracia de los ecologistas, ambientalistas y conservacionistas de este siglo y esta tierra bendita, y para fortuna de los nuevos empresarios que ven en esto la posibilidad del desarrollo con un **tesoro sostenible**, el tal Thompson enterró (o hundió no sabemos a ciencia cierta) el botín en la Isla del Coco. Es como el diablo cuidando el Paraíso.

Lo cierto es que **Turismo Dos Mil**, la contraparte costarricense de capitales provenientes de EEUU, inspeccionará la zona con un robot detector de metales, manejado desde un avión y un ordenador que descodifica señales desde un barco. "No se tocará una sola hoja de los bosques de la Isla" aseguraron funcionarios de la empresa. Mientras los ecologistas contraargumentan que no queda claro en el contrato entre **el nuevo buscador de tesoros**

---

(John Hodges) y el MIRENEM, si se van a respetar los ecosistemas del área. En medio de tal trifulca, un periodista nacional afirma que "La computación y los robots evitarán el daño ecológico en la Isla".

Pero la leyenda no termina allí. La tragedia de los pescadores de Puntarenas que tienen que capturar peces en la Isla, a causa de la disminución de las especies en el Golfo de Nicoya, y que son reprimidos por buscar el sustento de sus familias allá; el drama de los tiburones provocado por la caza indiscriminada de estos escualos que llevan a cabo buceadores deportivos (de \$2000.00 por cabeza), promovidos por un familiar del ministro Fishman, esto según Alvaro Moreno de la Cámara Costarricense de Pescadores de Puntarenas; los piratas del atún que deambulan ilegalmente en aguas de la Isla para suplir la cocina japonesa del Sushi; y la acción de "barcos conservacionistas" en defensa de los delfines, completan el cuadro de noticias sobre la "Isla del Tesoro".

El ecoturismo da pasos firmes, ahora se presenta con las preguntas de quién y cómo manejar el conflicto entre **El capital, el uso de los Recursos Naturales del turismo y el Estado**; mientras el pueblo espera, o quizás no tiene conciencia, de que podría recibir maná del cielo si el **congreso sobre turismo y municipio**, del cual se anunció mucho y se sabe poco en cuanto a sus conclusiones, ofreciera propuestas concretas para que las comunidades administraran y obtuvieran beneficios del manejo adecuado de sus recursos naturales.

A propósito de lo anterior, el presidente municipal de Nicoya señala que **la descoordinación interinstitucional, la falta de legislación ambiental, y la corrupción**, afectan el desarrollo del turismo local pues los gobiernos municipales no pueden implementar políticas claras en este campo. En esa misma línea, pero desde otro ángulo, la señora María Teresa Koberg, defensora de las tortugas Baulas (*Dermochelys coriacea*) se ganó un premio en Miami y un pleito con la comunidad de Matapalo de Santa Cruz por la creación del Parque Marino las Baulas.

Por otra parte, después de los primeros aguaceros de este invierno nada prometedor, **los bananeros se organizan para proteger el ambiente** pero le reclaman al Estado que los dineros destinados a investigación sobre el impacto ambiental del banano hayan sido utilizados para no se sabe exactamente qué fines.

La ideología del capitalismo ecologista presenta un nuevo abanderado, **don Simón Barceló nos dice por qué el proyecto de su hotel en Tambor es "ecológico"**. Además, El InBio, siguiendo la línea Bush del nuevo orden ecológico internacional, **inicia trámites para patentar la biodiversidad nacional** y se definió por fin que la **basura de la Región Central del país pasará a manos de dos empresas privadas**.

El Estado continuó apagando incendios: **el fuego del Chirripó terminó después de haber quemado unas 1.500 hás en 11 días**, se calcula en 20.000 hás el total de los fuegos forestales de este "verano" (cifra superior a la de los dos últimos años juntos), lo que significó gastos de unos 20 millones de colones para controlarlos.

Por supuesto no faltaron titulares que ya no son noticia: **falta de políticas sobre el ambiente, residuos de plaguicidas en el ambiente, turismo extranjero desplaza al nacional, La agonía del Torres**. Y otros de poca credibilidad: **Costa Rica ejemplo de conservacionismo**. Al mismo tiempo que el Ministro Bravo nos asegura que se ha controlado en un 80% la tala ilegal.

En este pequeño mundo de maromas ecológicas fue difícil ordenar lo que se escribió en estas semanas, por esa razón resumimos esto con escasa rigurosidad metodológica, quizás como un trónico homenaje a Río y su ECO'92, de un país que tantos premios ha ganado por la paz que profesa, por la preservación de sus recursos naturales, y la tranquilidad de que gozan sus ciudadanos. ♦